

Transferencias Intergeneracionales en Educación en México 1994 y 2014: una mirada desde la desigualdad socioeconómica

En México la educación ha sido un tema de interés público¹ por lo que el Estado Mexicano ha impulsado una serie de reformas educativas² encaminadas a expandir gradualmente la cobertura universal de la educación básica y la educación obligatoria de básica³ a media superior (1992-2013). No obstante, el incremento de la matrícula escolar producto de la ampliación de la cobertura educativa y la demanda de servicios educativos, la participación del gasto público en educación ha descendido a una tasa de 0.81% anual de 1994 a 2016. En tanto, la participación del gasto privado en educación pasó de 5% en 1994 a 24% en 2016 (Presidencia de la República, 2017: 257-395; Secretaria de Educación Pública, 2016: 21).

En este contexto, este estudio indaga sobre las transferencias públicas y privadas destinadas a la educación de niños y jóvenes, al mismo tiempo que diferencia el flujo de transferencias según niveles de desigualdad socioeconómica⁴, puesto que las transferencias y reasignación de recursos en educación desagregados por edad representan la inversión en

¹ Se entiende por un problema de interés público cuando el Estado Social de Derecho hace uso de su estructura administrativa para salvaguardar un derecho o un bien público de interés general o común. En el ejercicio de las facultades estatales cada una de las acciones administrativas y ejercicio de poder se encuentran reguladas por la constitución y leyes federales o generales de la materia (Parsons, 2007)

² A partir de El Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica de 1992 se empiezan a implementar Reformas Educativas que van encaminadas a la expansión del acceso universal a la educación básica y media superior. Este periodo se concluye con la reforma al artículo tercero Constitucional y a la Ley General de Educación en 2013 (Mier y Terán y Rabell, 2014: 623-630)

³ La educación básica comprende los niveles educativos preescolar, primaria y secundaria (INEE, 2014).

⁴ La noción de desigualdad socioeconómica utilizada en esta investigación se define como el conjunto de características económicas (ingreso) y sociodemográficas (salud y educación) que permiten diferenciar niveles de bienestar entre individuos referidos a oportunidades y capacidades que posibilitan el acceso a una vida digna. Dicha noción se operacionalizada a través de los componentes de ingreso, educación y salud; cuyos indicadores son ingreso total, logro educativo y esperanza de vida.

capital humano⁵ destinada a niños y jóvenes. Por ello, es pertinente analizar cómo los individuos a lo largo del ciclo de vida económico⁶ han transferido y reasignados recursos a niños y jóvenes. Particularmente, es preponderante para esta investigación diferenciar a los individuos según gradientes de desigualdad socioeconómica para mostrar cómo las posibilidades de inversión en educación son afectadas por la desigualdad socioeconómica a lo largo del ciclo de vida económico.

Consecuentemente, la metodología utilizada para estimar las transferencias por edad simple es el esquema de *Cuentas Nacionales de Transferencias*⁷ (CNT). La cual permite estimar los flujos de transferencias a lo largo del ciclo de vida económico de los individuos y a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel individual se observan gradientes de desigualdad socioeconómica que afectan el los perfiles de ingreso laboral, consumo total y déficit de ciclo de vida económico⁸ de los individuos en 1994 y 2014.

En general, la investigación se enfoca en el análisis de las transferencias intergeneracionales y desigualdad socioeconómica en educación para los años 1994 y 2014; y sigue los lineamientos del *Manual de Cuentas Nacionales de Transferencias* (Naciones Unidas, 2013) para estimar los perfiles de ingreso laboral, consumo total y déficit del ciclo de vida económico, desagregados por edad. Las fuentes principales son la *Encuesta*

⁵ Se define al capital humano de manera amplia como la mezcla de aptitudes y habilidades innatas a las personas, así como la calificación y el aprendizaje que adquieren en la educación y la capacitación (OCDE, 2007, 2).

⁶ El ciclo de vida económico es un concepto clave en la definición del grado de dependencia económica de un individuo, determinada por los patrones de ingreso y consumo a lo largo de su horizonte de vida (Mejía, 2008: 31).

⁷ El enfoque de Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT) parte de tres supuestos básicos. Primero, las decisiones económicas de los individuos en una sociedad están estrechamente asociadas a su edad. Segundo, el cambio en la composición por edad de la población genera necesidades y presiones macroeconómicas que varían en función de su estructura en cada etapa (educación, salud y cuidado). Tercero, este esquema identifica cuatro acciones que los individuos llevan a lo largo del ciclo de vida: trabajo, consumo, ahorro y solidaridad económica. (Mejía, 2014: 733-734).

⁸ Se entiende por déficit del ciclo de vida económico a la diferencia entre el consumo total y el ingreso del trabajo ($C(x)-Y^l(x)$) para cada edad x (Lee y Mason, 2011: 56).

Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) y el *Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM)* del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

El estudio supone que a mayor déficit del ciclo de vida económico menor posibilidad de transferencia de recursos a la población dependiente (niños, jóvenes y personas mayores).⁹ En consecuencia, se espera que la inversión en educación de los individuos mexicanos sea diferenciada e inequitativa; situación que coadyuva a la reproducción generacional de las desigualdades educativas y en el largo plazo afecta la productividad total de los factores y el crecimiento económico. En términos de Rentería *et al.* (2016) y Crespo, Lutz y Sanderson (2014), el aprovechamiento o no del dividendo educativo¹⁰ tiene como condición necesaria el aumento del capital humano de los trabajadores, la inserción productiva eficaz al mercado de trabajo y la correspondencia entre oferta y demanda del mercado de trabajo.

Este trabajo de investigación busca incorporar al esquema de CNT la perspectiva de la desigualdad socioeconómica, es decir, algunas de las especificidades en el comportamiento de los flujos de transferencias de los individuos y el déficit del ciclo de vida económico en México se pueden explicar a partir de diferenciar gradientes de desigualdad socioeconómica. Con relación a esto último, es pertinente destacar que Latinoamérica es una de las regiones con mayor desigualdad a nivel internacional, con un

⁹ El déficit del ciclo de vida económico se solventa a través de transferencias netas, más ingresos por activos, menos ahorro (Mejía, 2014: 741). Sin embargo, en el caso de México es importante considerar el comportamiento del crédito al consumo pues este incremento de 2001 a 2008 (Mejía, 2014:748-749), es decir, el crédito al consumo también juega un papel importante en los mecanismos de transferencias.

¹⁰ El dividendo educativo estima conjuntamente el efecto que tienen los cambios en la distribución por edad y los cambios en logro educativo de la población que afectan el crecimiento económico. Lo que se busca responder es cómo la mejora en del logro educativo y una estructura por edad cambiante pueden afectar el crecimiento económico. El dividendo educativo, a través del capital humano, puede afectar en dos sentidos el crecimiento económico y el cambio demográfico: directamente a través del efecto directo que tiene una fuerza de trabajo calificada sobre la productividad; e indirectamente, al estimar su efecto sobre el crecimiento de la tasa de productividad total (Crespo, Lutz y Sanderson, 2014: 300-302).

Índice de Gini de 0.51 en 2014 (Trueba y Remuzgo, 2017: p. 145). En México, según datos del Banco Mundial (2017), el Índice de Gini fue de 0.52 en 1994 y se mantuvo relativamente estable alrededor de 0.48 de 2006 a 2016. Por ello, si bien la desigualdad de ingreso parece darse por hecho para el caso de México y Latinoamérica se ha estudiado relativamente poco cómo la desigualdad socioeconómica afecta el flujo de transferencias del esquema de CNT (Mejía, 2015; Tovar y Urdinola, 2014).

En consecuencia, hay un interés reciente por investigar cómo la desigualdad socioeconómica afecta la posibilidad de inversión en educación de los individuos a lo largo el ciclo de vida económico (Mejía, 2015; Tovar y Urdinola, 2014). Por ello, incorporar la perspectiva de la desigualdad socioeconómica al esquema de CNT significa reflexionar sobre la direccionalidad y las limitantes que los individuos tienen de transferir recursos e invertir en educación. Al respecto, Sen (1987) en su libro *The Standard of Living* diferencia entre funciones, capacidades y oportunidades. Las necesidades básicas (comer, dormir, alimentarse) pueden identificarse como funciones y estas pueden referirse a condiciones mínimas de vida. Por ello, analizar el esquema de CNT –desde la desigualdad socioeconómica y bajo la perspectiva teórica del desarrollo humano– permite no sólo estimar los perfiles de ingreso laboral, consumo total y déficit de ciclo de vida desagregados por edad sino también es posible profundizar sobre las principales dimensiones socioeconómicas que restringen las oportunidades de los individuos a lo largo de su ciclo de vida económico.